



# La Santa Sede

---

## VIAJE APOSTÓLICO A UCRANIA

(23-27 DE JUNIO DE 2001)

### SANTA MISA EN RITO LATINO Y BEATIFICACIONES

#### ***HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II***

*Martes 26 de junio de 2001*

1. *"Haced lo que él os diga" (Jn 2, 5).*

El pasaje del Evangelio que hemos proclamado presenta la primera intervención de María en la vida pública de Jesús y pone de relieve *su cooperación en la misión del Hijo*. En Caná, durante un banquete nupcial en el que participan María, Jesús y sus discípulos, se acaba el vino. María, manifestando su fe en el Hijo y ayudando a los jóvenes esposos que se encuentran en un apuro, pide al Salvador que provea realizando el primer milagro.

"¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora" (Jn 2, 4), le responde Jesús. Ante estas palabras, María no se desanima y, dirigiéndose a los sirvientes, dice: "Haced lo que él os diga" (Jn 2, 5). Renueva su confianza en el Hijo y su intercesión se ve premiada con el milagro.

El episodio evangélico nos invita hoy a contemplar a María como "Auxilio de los cristianos" en todas las necesidades. Sería instructivo considerar las vicisitudes del pueblo fiel para reconocer en ellas *los signos de la protección materna de María*, siempre solícita del bien de sus hijos. Podríamos recoger numerosos testimonios de las intervenciones de María para ayudar a las personas y a las comunidades. Pero los testimonios más hermosos precisamente los podemos encontrar *en la vida de vuestros santos*.

Hoy fijamos nuestra mirada en *dos hijos de esta tierra*, a los que la devoción a la santísima Virgen impulsó a seguir un camino de perfección, reconocido ahora solemnemente. Son el arzobispo

José Bilczewski y el sacerdote Segismundo Gorazdowski. Ambos tuvieron un profundo amor a la Madre del Señor. Su vida y su servicio pastoral fueron una respuesta continua a su invitación: "Haced lo que él os diga". Con una obediencia heroica a las enseñanzas del Señor, recorrieron el camino estrecho de la santidad. Ambos vivieron aquí, en Lvov, casi durante los mismos años. Hoy son inscritos juntos en el catálogo de los beatos.

2. Al recordarlos, me complace saludar a todos los aquí presentes. Saludo, de modo especial, a los señores cardenales Marian Jaworski y Lubomyr Husar, a los obispos de la Conferencia episcopal ucraniana y a los del Sínodo de los obispos de la Iglesia greco-católica ucraniana. Os saludo también a vosotros, sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, y a cuantos estáis activamente comprometidos en las diferentes actividades pastorales. Dirijo un saludo afectuoso a los jóvenes, a las familias, a los enfermos y a toda la comunidad reunida idealmente aquí para acoger el mensaje espiritual de los nuevos beatos.

Me alegra que la archidiócesis de Lvov cuente con un segundo arzobispo beato. Después de Jacob Strzemie, que guió a este pueblo durante los años 1391-1409 y fue beatificado en 1790, hoy es elevado a la gloria de los altares otro pastor de esta archidiócesis, *José Bilczewski*. ¿No es un testimonio de la continuidad de la fe de este pueblo y de la bendición de Dios, que le envía pastores dignos de su vocación? No podemos por menos de dar gracias a Dios por este don concedido a la Iglesia de Lvov.

El arzobispo *José Bilczewski* nos invita a vivir con generosidad *el amor a Dios y al prójimo*. Esta fue la regla suprema de su vida. Ya desde los primeros años de sacerdocio cultivó una ardiente pasión por la verdad revelada, que lo llevó a hacer de la investigación teológica un camino original para traducir en comportamientos concretos el mandamiento del amor a Dios. Tanto en su vida sacerdotal como en los diversos e importantes cargos que desempeñó en la universidad "Juan Casimiro" de Lvov, supo testimoniar siempre, además de su amor a Dios, un gran amor al prójimo. Prestó atención particular a los pobres y mantuvo relaciones respetuosas y cordiales con sus compañeros y con sus estudiantes, que le correspondieron siempre con gran estima y afecto.

Su nombramiento como arzobispo le brindó la ocasión para ensanchar inmensamente los confines de su caridad. En el período particularmente difícil de la primera guerra mundial, el nuevo beato se presentó como *el icono vivo del buen Pastor*, dispuesto a animar y sostener a sus fieles con palabras inspiradas y llenas de benevolencia. Socorrió a las personas necesitadas, por las que sintió una predilección tan grande, que quiso permanecer con ellas incluso después de su muerte, pidiendo que *lo enterraran en el cementerio de Janow*, en Lvov, que acogía los restos mortales de los desheredados. Siervo bueno y fiel del Señor, animado por una profunda espiritualidad y una incesante caridad, fue amado y estimado por todos sus conciudadanos, sin distinción de confesión, rito o nacionalidad.

Hoy su testimonio brilla ante nosotros como aliento y estímulo, para que también nuestra acción

apostólica, alimentada por una profunda oración y una tierna devoción a la Virgen, esté totalmente consagrada a la gloria de Dios y al servicio de la santa Madre Iglesia, para el bien de las almas.

3. Asimismo, esta beatificación constituye para mí un motivo particular de alegría. El beato José Bilczewski se sitúa en la línea de mi sucesión apostólica. En efecto, él consagró al arzobispo Boleslao Twardowski, el cual, a su vez, ordenó obispo a monseñor Eugenio Baziak, de cuyas manos recibí la ordenación episcopal. Hoy, pues, también yo recibo a un nuevo y particular patrono. Doy gracias a Dios por este admirable don.

Hay otro detalle que no podemos pasar por alto en esta ocasión. El beato arzobispo Bilczewski fue consagrado por el cardenal Juan Puzyna, obispo de Cracovia. Le acompañaron en la ordenación el beato José Sebastián Pelczar, obispo de Przemysl, y el siervo de Dios Andrés Septyckyj, arzobispo greco-católico. ¿No fue un acontecimiento extraordinario? En aquella circunstancia el Espíritu hizo que se reunieran tres grandes pastores, dos de los cuales son proclamados beatos, y el tercero, si Dios quiere, lo será también. En verdad esta tierra merecía verlos juntos en el acto solemne de la creación de un sucesor de los Apóstoles. Merecía verlos unidos. Su unión sigue siendo un signo y una llamada para los fieles de sus respectivas comunidades, pues su ejemplo los impulsa a construir la comunión amenazada por el recuerdo de los acontecimientos históricos y por los prejuicios surgidos del nacionalismo.

Hoy, a la vez que alabamos a Dios por la inquebrantable fidelidad de estos siervos suyos al Evangelio, sentimos el íntimo impulso a reconocer las infidelidades evangélicas en que han incurrido muchos cristianos tanto de origen polaco como ucraniano, residentes en estos lugares. Es tiempo de tomar distancia del pasado doloroso. Los cristianos de las dos naciones deben caminar juntos en nombre del único Cristo, hacia el único Padre, guiados por el mismo Espíritu Santo, fuente y principio de unidad. Quiera Dios que el perdón ofrecido y recibido se difunda como bálsamo benéfico en el corazón de cada uno. Que la purificación de la memoria histórica impulse a todos a hacer que prevalezca lo que une sobre lo que separa, para construir juntos un futuro de respeto recíproco, de colaboración fraterna y de auténtica solidaridad. Hoy el arzobispo José Bilczewski y sus compañeros Pelczar y Septyckyj os exhortan: ¡estad unidos!

Están aquí presentes los fieles de Wilamowice, el pueblo donde nació y de donde procedía el arzobispo Bilczewski. Envío mi saludo a los habitantes de esa región y a los fieles de la parroquia con ocasión de la fiesta de hoy.

4. Durante los años del episcopado de monseñor Bilczewski, también vivió en Lvov la última parte de su existencia terrena don *Segismundo Gorzowski*, auténtica perla del clero latino de esta archidiócesis. Su extraordinaria caridad lo llevó a *dedicarse sin cesar a los pobres*, a pesar de sus precarias condiciones de salud. La figura del joven sacerdote que, olvidándose del grave peligro de contagio, visitaba a los enfermos de Wojnilow y amortajaba los cuerpos de los muertos de

cólera, quedó grabada en la memoria de sus contemporáneos como testimonio vivo del amor misericordioso del Salvador.

Tuvo *un celo ardiente por el Evangelio*, que lo llevó a trabajar en las escuelas, en el campo editorial y en diversas iniciativas catequísticas, sobre todo en favor de los jóvenes. Además, su acción apostólica era confirmada por *un compromiso de caridad incesante*. Los fieles de Lvov lo recuerdan como el "padre de los pobres" y el "sacerdote de los desheredados". Su creatividad y su entrega en este ámbito casi no tuvieron confines. Como secretario del "Instituto de los pobres cristianos" estuvo presente dondequiera que se elevaba el grito angustiado de la gente, al que trató de responder, precisamente aquí en Lvov, con numerosas instituciones caritativas.

Reconocido en el momento de su muerte como "un verdadero religioso, aunque sin votos especiales", por su plena fidelidad a Cristo pobre, casto y obediente, sigue siendo para todos *un testigo privilegiado de la misericordia divina*. En particular, es testigo para vosotras, queridas Religiosas de San José, que tratáis de imitarlo fielmente difundiendo el amor a Cristo y a los hermanos mediante obras educativas y asistenciales. Del beato Segismundo Gorazdowski habéis aprendido a fundar la actividad apostólica en una intensa vida de oración. Espero que, como él, conciliéis la acción con la contemplación, alimentando vuestra piedad con una ardiente devoción a la pasión de Cristo, un amor tierno a la Virgen Inmaculada y una veneración muy especial a san José, cuya fe, humildad, prudencia y valentía don Segismundo trataba de imitar.

5. Ojalá que el ejemplo de los beatos José Bilczewski y Segismundo Gorazdowski sea motivo de estímulo para vosotros, queridos *sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, catequistas y estudiantes de teología*. En este momento pienso en vosotros de manera muy especial y os invito a aprender la lección espiritual y apostólica de estos dos beatos pastores de la Iglesia. ¡Imitadlos!

Vosotros, que de diferentes modos prestáis un servicio especial al Evangelio, debéis hacer como ellos todo lo posible para que, con vuestro testimonio, cada hombre, independientemente de su edad, su origen, su formación y su situación social, se sienta amado por Dios en lo más íntimo de su corazón. Esta es vuestra misión.

Que vuestro compromiso prioritario sea amar a todos y estar a disposición de todos, sin faltar jamás a vuestra fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Ciertamente, este es un camino lleno de dificultades e incomprensiones, que a veces puede implicar incluso la persecución.

Los ancianos son muy conscientes de esto. Entre vosotros se encuentran numerosas personas que, en la segunda mitad del siglo pasado, sufrieron mucho a causa de su adhesión a Cristo y la Iglesia. Quiero rendir homenaje a todos vosotros, queridos sacerdotes, religiosos y religiosas que habéis permanecido fieles a este pueblo de Dios. Y a vosotros, que ahora secundáis a estos generosos obreros del Evangelio, procurando proseguir su misión, os digo: ¡no tengáis miedo! Cristo no promete una vida fácil, pero asegura siempre su ayuda.

6. *Duc in altum!* ¡Rema mar adentro, Iglesia de Lvov de los latinos! El Señor está contigo. No temas frente a las dificultades que también hoy insidian tu camino. Con Cristo saldrás victoriosa. Elige con valentía la santidad: es la premisa segura de la paz verdadera y del progreso duradero.

Amadísimos hermanos y hermanas, os encomiendo a la protección de María, benévola Madre de Dios, a la que desde hace siglos veneráis en la imagen que tendré la alegría de coronar hoy. Me alegra poder arrodillarme también yo ante esta imagen que recuerda los votos del rey Juan Casimiro. La "Graciosa Estrella de Lvov" os sostenga y os alcance la plenitud de las gracias.

Iglesia de Lvov de los latinos, que intercedan por ti todos los santos y santas que han enriquecido tu historia. Te protejan de modo especial los beatos arzobispos Jacob Strzemie y José Bilczewski, con el padre Segismundo Gorazdowski. Avanza confiada en el nombre de Cristo, Redentor del hombre. Amén.